

# RED ARGENTINO-URUGUAYA DE COLEGIOS IGNACIANOS (RAUCI)<sup>1</sup>

## Discernimiento

*Pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero examen de conciencia (GE 169)*

### **1.- El discernimiento, un don que Dios regaló a Ignacio para la Iglesia**

Dios regaló a San Ignacio un don especial para discernir, de tal modo que cuando se habla de discernimiento en la Iglesia, se piensa sobre todo en Ignacio.

Fue enseñado por Dios al ritmo de los acontecimientos que le pasaban en su vida. Así, “Dios le trataba de la misma manera que un maestro de escuela trata a un niño”, al modo de expresar de Ignacio en su Autobiografía. En efecto, Ignacio se admiraba de la diferencia de cosas que le pasaban por dentro, qué efectos le dejaban, cómo le ayudaban o impedían seguir a Cristo, cómo sintió que además de lo que él pensaba por sí mismo experimentaba dentro dos voces más: la de Dios o el Buen Espíritu y la del Mal Espíritu. Esto lo llevaba a conocer internamente las diversas mociones que en su ánimo se causaban para tomar decisiones que fueran una respuesta en fidelidad a la conducción de Dios. Fruto de esto es que en los Ejercicios Espirituales propone varias formas de examinarse y nos deja el tesoro de las Reglas de discernimiento.

Se dice de Ignacio que cada hora hacía una pausa para hacer el examen y ver por dónde Dios había pasado. Y a sus jesuitas les recomendaba especialmente esta práctica constante para que ese hábito los structure internamente como “contemplativos en la acción”, es decir, en personas que pudieran percibir el sentido más profundo y completo de la realidad desde los ojos de Dios. Desde aquí podemos decir que esta práctica permite saborear sostenidamente el sentido profundo de las cosas en su dimensión total y por ello transforma en sabios, agradecidos, con una actitud positiva frente a la vida.

### **2.- El discernimiento como aprendizaje**

El discernimiento es un aprendizaje ignaciano que pretendemos proponer a toda nuestra comunidad. Se adquiere sobre todo con la práctica, por ello, es necesario planificar espacios para que nuestra comunidad pueda realizarlo. Como todo aprendizaje, más se ejercita, más se adquiere. Por ello, para que sea efectivo, no podemos contentarnos con hacerlo de vez en cuando, sino cuanto más, mejor.

Pero también es necesario que la propuesta esté acompañada de método y contenidos de acuerdo a la edad de cada uno. Es tarea de cada Institución sistematizar el ejercicio para que resulte provechoso y se pueda crecer en la adquisición del discernimiento. Sería deseable que nuestros egresados se llevaran de su paso por el colegio el hábito naturalizado de mirar la realidad desde los ojos de Dios para escuchar su voz y poder responder en fidelidad a su/s llamado/s.

---

<sup>1</sup> El Consejo Pastoral de la RAUCI ha definido tres aprendizajes básicos; a) "Conocimiento del Señor" en el sentido ignaciano de la petición de la segunda semana; b) "Discernimiento" y c) "Compromiso" con el prójimo. Este texto se refiere al segundo de estos aprendizajes; los otros textos se encuentran en elaboración. (Nota añadida en agosto 2019)

El discernimiento ignaciano no es un mero ejercicio psicológico de introspección inmanentista. Presta mucha atención a elementos de auto conocimiento del propio mundo interior, etc., como vamos a ver y proponer en el segundo paso, pero se da en el ámbito de una oración, es decir, de un diálogo con Dios donde se realiza en su Presencia, en actitud de escucha, en disponibilidad de respuesta a la belleza del sentido que Dios nos manifiesta en cada sugerencia, advertencia, motivación, orientación, llamado, etc. Por eso es necesario complementar la práctica del examen ignaciano con espacios de experiencia de Dios que fomenten la relación personal con Él.

Se propone que cada pausa comience con la señal de la cruz, ponerse en Presencia de Dios y seguir con la petición ya que el discernimiento es una gracia y, por lo tanto, hay que pedirla. Conviene volver a recordar que, como todos los aprendizajes espirituales religiosos, son una gracia y no sólo fruto del simple esfuerzo humano. “El discernimiento no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir” (GE 166). Por lo tanto, el discernimiento entendido como lo entendía Ignacio, es un regalo gratuito que viene de Dios y por lo tanto hay que pedirlo. Estamos en un campo sagrado de la vida escolar donde nuestra propuesta no es más que mostrar el umbral para que cada uno –según su libertad-, pueda optar por entrar.

Si el discernimiento busca tomar la decisión de dar una respuesta de compromiso con el prójimo surgida de la experiencia de gratitud a Dios que me tiene en cuenta y me habla para llamarme a una misión (a comprometerme), el discernimiento es la mediación para reconocer qué tipo de respuesta debo dar, qué decisión debo tomar, qué compromiso debo asumir para responder al amor de Dios.

Si el discernimiento busca tomar la decisión surgida de la experiencia de gratitud a Dios (fruto del aprendizaje “conocimiento del Señor”), el aprendizaje “discernimiento” funciona como la mediación para reconocer qué tipo de respuesta debo dar, qué decisión debo tomar, qué compromiso debo asumir (aprendizaje “compromiso con el prójimo”) para corresponder libremente a ese amor de Dios que me llama. Por eso, el discernimiento es la mediación entre el conocimiento del Señor y el compromiso con el prójimo.

### **3.- *Sistematizar la práctica***

La práctica del examen (cfr. EE 43) se simplificaría con:

1º) una oración de acción de gracias por la Presencia activa de Dios en el período de tiempo que se quiere examinar. Fomentaría la capacidad de recordar con bastante claridad lo vivido, experimentar la acción de gracias por la Presencia de Dios en cada momento y en cada cosa;

2º) el aporte de elementos que ayuden a iluminar y a conocer con más detalle lo vivido, y donde también entra la realidad de la fragilidad, la lucha y el pecado. Generaría condiciones de posibilidad para que nuestros estudiantes adquirieran la capacidad de conocer su mundo interior distinguiendo sentimientos y emociones, los pensamientos buenos y malos, creencias, valores y antivalores; incorporar las Reglas de Discernimiento que implican tener experiencia de la presencia del Buen y del Mal Espíritu, todo esto enriquecido con el Evangelio, con las enseñanzas de la Iglesia y de la capacidad de mirar y compadecerse de la realidad;

3°) una o la respuesta a lo que Dios hace sentir. Busca generar la capacidad de tomar decisiones que respondan a lo que Dios quiere de cada uno y de poder configurar un Plan de vida que responda a la vocación personal según el amoroso y personal designio que Dios tiene para cada uno.

Estos tres elementos, - 1, hacer memoria dando gracias, 2, conocer internamente el sentido de lo que se ha vivido y 3, generar una respuesta-, es lo que cada Institución debiera elaborar progresivamente. Por eso, cada Colegio diseñará el itinerario a seguir para abordar el aprendizaje del discernimiento ignaciano a fin de que la propuesta sea efectiva y respete el tiempo de madurez en cada etapa. Por supuesto que este itinerario, para promover la adquisición del aprendizaje discernimiento e incidir intencional y eficazmente, debe tener una articulación real con la propuesta formativa integral del PCI, itinerario que se hace bien definido y notorio en los MAFIs o en los itinerarios pastorales que vertebran toda la intención educativa.

Esta estructura encuentra analogía con el estilo evangélico de **ver – sentir** (compasión) – **actuar** (por ejemplo la estructura de los milagros de Jesús; la parábola del Buen Samaritano), con el **ver – juzgar – actuar** de las Juventudes Obreras Católicas, de *Mater et Magistra, Gaudium et Spes, Apostolicam Actuositatem*, Medellín y Puebla, y últimamente con el método de discernimiento que en el Documento Preparatorio del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes presenta en las fases de **reconocer – interpretar – decidir**.

A continuación, vamos a proponer y considerar estos tres pasos:

### 3.1°.- Ejercitar la memoria de lo vivido y agradecer

*Se propone, durante los primeros años, ejercitarse en tomar conciencia de lo vivido y agradecer. Se trata de instalar el saludable hábito de la gratitud.*

Una competencia básica del examen ignaciano es el ejercicio de la memoria de lo vivido. Durante los primeros años se podría insistir en que los chicos simplemente recuerden lo que les pasó<sup>2</sup>, “como si estuvieras viendo una película en tu cabeza”. No es fácil acordarse de todo porque muchas veces pasamos las cosas inadvertidamente, o fragmentariamente sin percibir la relación profunda que tiene cada una. Por eso, el primer nivel para construir este aprendizaje del discernimiento debiera ser ejercitarse en recordar.

Con la premisa de que el examen tiene que darse en el ámbito de la oración, se propone que ese recuerdo sea una expresa acción de gracias, donde se haga memoria de cada paso vivido y se dé gracias por ello: “Jesús, te doy gracias por este nuevo día de vida, por haber tenido un buen descanso...” etc., y así recorrer cada paso del tiempo que se quiere examinar.

Todos estos primeros años, el docente debiera guiar grupalmente el ejercicio. En primer lugar hacer la señal de la cruz. Después guiar un espacio para la toma de conciencia de la Presencia de Dios. En tercer lugar hacer la petición que podría estar inspirada en la Contemplación para

---

<sup>2</sup> EE 43: “demandar cuenta al ánimo desde la hora que se levantó hasta el examen presente de hora en hora, o de tiempo en tiempo”...

Alcanzar Amor: “Jesús, dame la gracia de conocer internamente tanto bien recibido” (EE 233). Luego podría ir guiando para que recuerden las actividades comunes: descansar, levantarse, desayunar, ir al colegio, encontrarse con los amigos, lo que se hizo en la primera hora... etc. O: lo que se hizo el lunes, el martes, y así sucesivamente, en caso de examinar la semana. En cada cosa que se recuerda decir: *Jesús te doy gracias por...* En estos pasos el estudiante se ejercita en mirar, escucharse, prestar atención, admirarse, valorar.

Se podría incorporar, después de algunos años, la identificación de obras buenas y obras malas y las consecuencias de unas y de las otras. Terminar con un Padre nuestro.

La gratitud es lo que nos permite descubrir que Dios estuvo en cada momento caminando con nosotros, ayudándonos siempre, alentando, sosteniendo cada circunstancia cotidianamente. Es reconocer que todo lo recibimos, y eso nos suscita conciencia de nuestra realidad de seres pobres, necesitados de los demás y llamados a la interdependencia (según el principio que el hombre es un ser social), conciencia de que Dios nos quiere y que Él nos manifiesta su amor a través de los demás. Esto construye la confianza básica en nuestra estructura más profunda: puedo confiar porque tengo conciencia que alguien me sostiene, me ha sostenido y me sostendrá. Por lo tanto, la acción de gracias nos hace no ahogarnos en el mito inmanentista de Narciso para poder registrar la verdad, bondad y belleza de haber sido creados para vivir en comunión con Dios y los demás. Es la convicción profunda que necesito de los demás y que Dios, a través de los demás, viene constantemente en mi ayuda.

La acción de gracias también nos permite mirar la realidad como Dios la mira: con bondad (cfr. Gn 1, 4.10.12.18.21.25.31 y Lc 1, 48), pues Dios tiene una mirada positiva de la realidad. Así, la acción de gracias nos limpia la mirada negativa y pesimista -propia del Mal Espíritu-, y nos hace percibir la verdad de las cosas que Dios sostiene en el ser y que son buenas aun cuando en la experiencia humana tenga signo negativo como el límite, la fragilidad, la necesidad, la misma muerte.

Pero la acción de gracias no termina en mí mismo, porque –en la lógica de la Contemplación para alcanzar amor-, el reconocimiento de tanto bien recibido, es decir la gratitud, me impulsa naturalmente hacia afuera, a mirar al otro con el deseo de corresponder, a “tornar” a Dios todo lo recibido en amor que se traduce en el servicio (Jn 13, 12 – 15).

La acción de gracias une y por eso da el sentido de totalidad.

### 3.2°.- Incorporar elementos que ayuden a un mayor conocimiento

*Siguiendo la práctica de recordar lo vivido y hacer el ejercicio de agradecer a Dios, se propone ir incorporando progresivamente claves de lectura que iluminen para leer la vida con mayor profundidad y poder llegar al discernimiento ignaciano.*

Quizás los primeros años de ejercitar la memoria de lo vivido y dar gracias haya quedado en lo externo de los acontecimientos. En la vida moral se trata del nivel más concreto de las acciones buenas y malas. En esta segunda etapa se trata de proponer una mirada más honda a lo que pasa en el interior a raíz de lo vivido exteriormente. En la vida moral se trata de un nivel más profundo, el de las actitudes (virtudes y vicios).

Este segundo paso podría comenzar cuando los niños tienen alrededor de 8 ó 9 años y se prolongaría hasta el egreso.

Cada colegio debiera armar un programa sistemático para ofrecer a los estudiantes herramientas que les ayude a poner nombre a lo que les pasa por dentro.

Podemos señalar algunas pistas con las cuales se debiera insistir durante largos períodos hasta que pueda ser incorporada naturalmente en la manera de examinar lo vivido. Cada apartado puede tratarse un semestre, un año o varios años, dependiendo de la asimilación que vayan teniendo del mismo. No hay que respetar el orden de los apartados siguientes, sino que cada comunidad elija lo que más convenga a sus estudiantes para cada tiempo:

a) En primer lugar señalemos el mismo Evangelio, que es el punto de partida del discernimiento. Así, se pueden tomar de las escenas evangélicas, las palabras y gestos del Señor para que iluminen aspectos de la vida interior. Sabemos que para cada momento de nuestra existencia la Palabra del Señor nos dice algo “novedoso”, como una guía para ese momento. Los valores evangélicos resultan un criterio fundamental del discernimiento. Un aporte sería el de encontrar la fuerza simbólica que tienen los iconos evangélicos para sostener dichos valores o emociones evangélicas, como la disponibilidad y fidelidad de María, el silencio paciente y humilde de José, la gratitud del ciego curado, la generosidad de la viuda pobre, la tensión entre contemplación y acción de Marta y María, etc.

b) También se pueden tomar de San Ignacio las Reglas de discernimiento y ayudar a aplicar las categorías propias de cada una, así como leer la vida desde el binomio consolación-desolación. Es propio de la consolación la alegría, paz, ánimo, fuerza, atracción a las cosas espirituales y profundas, aumento de fe, esperanza y amor a Dios y al prójimo. Y por el contrario es propio de la desolación la tristeza, inquietud, ansiedad, oscuridad, turbación, no creer en nada ni en nadie, no esperar nada, no sentir amor por nadie, tibieza, pereza, sentir “como separada del Criador”, etc.

San Ignacio tiene además otras Reglas que fructuosamente se pueden adaptar a la circunstancia de los estudiantes y proponer en algunos períodos el espíritu de las “Reglas para sentir con la Iglesia” o las “Reglas para ordenarse en el comer” que hablan del uso y del abuso y buscan un valor contracultural que es la austeridad para conseguir mejor el fin que se desea.

Otra pista para el discernimiento puede ser lo que Ignacio propone en las meditaciones del “Principio y Fundamento”, “Dos banderas”, “Tres maneras de humildad”, “Modos de elección” etc. Los criterios y metodologías que se desprenden de cada una de estas enseñanzas contribuyen a la sabiduría honda que Dios regaló a San Ignacio y ésta las transmite en sus escritos con el fin de “para ayudar a otros”.

c) La Tradición y Magisterio de la Iglesia puede inspirarnos, así como la vida de los santos.

d) Francisco, el Papa formado en la escuela ignaciana, habla mucho del discernimiento. Pueden utilizarse con mucho fruto categorías que propone para algún momento del itinerario de la formación de la conciencia en el ejercicio del examen.

Por ejemplo, distinguir los “mensajes contrapuestos” entre la voz de Dios y muchas voces confusas en la marea de información sin filtro<sup>3</sup>. De este modo, es bueno ejercitarse en conocer las voces que quieren masificar y convertir “en marionetas a merced de las tendencias del momento” (GE 167) para no dejarse envolver y poder ejercer la verdadera

---

<sup>3</sup> Papa Francisco, Audiencia a la Comunidad del Pontificio Seminario Campano de Posillipo, 6/5/2017.

libertad (GE 168). El tema de la masificación y la libertad es algo a tener en cuenta en nuestros jóvenes.

Otro criterio de discernimiento es escuchar los llamados a crecer (GE 169), a superar estadios de inmadurez, a dar un paso. Puede ser muy acertado incorporar esta mirada en ciertas etapas más críticas de la vida de nuestros estudiantes y puede ser muy fecundo también discernir las renunciaciones (GE 174) necesarias para plenificar la vida (GE 175).

- e) La psicología nos ayuda en la escuela de las *emociones*. Poner nombre a lo que pasa en el interior es indispensable para el discernimiento. Nuestros alumnos debieran estar ejercitados en reconocer la variedad de sentimientos y emociones que experimentan. Ánimo-desánimo. Alegría-tristeza. Fuerza-debilidad. Claridad-confusión. Seguridad-inseguridad. Paz-preocupación. Profundidad-superficialidad. Desprendimiento, austeridad-materialismo. Calma-angustia. Calidez-frialdad. Quietud-inquietud. Esperanza-desesperanza. Confianza-temor y duda. Entusiasmo-aburrimiento. Concentración-dispersión. Dulzura-amargura. Pureza-sensualidad. Interés-indiferencia. Disponibilidad-aplastamiento. Estos son estados del alma que es bueno detectarlos en los momentos que aparecen para saber cómo conducirse.

San Ignacio habla de “mociones que en la ánima se causan” como lo que se siente y que a su vez nos mueve.

Una categoría que podría incorporarse es la de los “*pensamientos*” que se nos fijan transformándose en “*creencias*”. Son constantes y es bueno tomar conciencia de ellos porque determinan con mucha fuerza nuestra manera de vivir las cosas y de actuar.

Hay pensamientos “*limitantes*” (por ejemplo: no puedo, no sirvo, no me van a querer, etc.) y “*pensamientos facilitadores*” (por ejemplo: con esfuerzo puedo mejorar, conviene amigarse que estar peleado, el bien es superior al mal, etc). Es muy útil diferenciar detrás de cada uno la verdad y la falacia.

Otro campo que puede proponerse es el de reconocer los “*deseos*” a fin de ordenarlos, pues algunos me acercan a Dios y a los demás y otros me alejan de Dios y de los demás encerrándome en mi mismo. En este orden están los “*apegos*”.

- f) Las competencias indicadas en los MAFIs de cada colegio puede resultar un muy buen insumo para iluminar la propia vida y el proceso de crecimiento. Se podría tomar como criterio de conocimiento y discernimiento.
- g) Es muy importante e insoslayable en algún momento comenzar a utilizar el lenguaje más preciso de San Ignacio para el discernimiento del Buen Espíritu y del Mal Espíritu. Se trata de la presencia activa de Dios y del Demonio. En definitiva, para Ignacio el discernimiento radica en sentir y conocer la acción de estos “*dos pensamientos que vienen de fuera*” (EE 32), es decir que no me los invento ni son fruto de mis proyecciones. Para hacer esta propuesta a los estudiantes tiene que haber fe a fin de sentir y reconocer el sabor que deja uno y otro. El Buen Espíritu no se reduce a todos los sentimientos lindos, porque a veces puede ser de Buen Espíritu asumir el dolor, sin anestesia, por amor. Tampoco se puede confundir el Mal Espíritu con lo que comúnmente se toma como negativo, porque detrás de una euforia, de un momento muy divertido, o de una aparente alegría puede estar alimentada por el Mal Espíritu. Se debieran dedicar varios años al ejercicio de distinción entre el Buen Espíritu y el Mal Espíritu en la práctica del examen. Podría comenzar a incorporarse desde el fin de la Primaria. Se sugiere poder consultar con personas espirituales este tema a fin de transmitirlo de forma correcta y no solo dejarse llevar por la intuición o por lo que parece.

Pero el examen ignaciano no queda simplemente en un reconocer, sino que nos impulsa a la acción, a tomar decisiones que respondan a lo que Dios quiere de nosotros.

Este es el próximo y último paso que se propone en el itinerario.

### 3.3°.- Tomar decisiones

*La modalidad de agradecer recorriendo lo vivido y reconociendo lo que pasa por el interior debe continuar porque es parte del ejercicio. Pero esto lleva a tomar decisiones para dar una respuesta, para comprometerse. Se propone en esta última parte del itinerario ejercitarse en tomar decisiones.*

“El discernimiento no es un autoanálisis ensimismado, una introspección egoísta, sino una verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos” (GE 175).

El tomar decisiones surgidas de lo que uno escucha en su interior denota una madurez notable, porque es un ejercicio de libertad. Así, las decisiones no se precipitan como reacciones inconscientes y superficiales o por la influencia del ambiente dominante, sino por la elección consciente y libre en el diálogo agradecido con Dios. Siempre nos va a llevar a poner la vida en clave de servicio como respuesta al amor a Dios, porque para ser “hombres con y para los demás” hemos sido creados.

Al respecto nos dice el Documento preparatorio para el Sínodo de los jóvenes que “el espacio de este diálogo es la conciencia. Como enseña el Concilio Vaticano II, esta es «el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla» (GS 16)”. Por lo tanto, la conciencia es un espacio inviolable en el que se manifiesta la invitación a acoger una promesa. Discernir la voz del Espíritu de otras llamadas y decidir qué respuesta dar es una tarea que corresponde a cada uno: los demás lo pueden acompañar y confirmar, pero nunca sustituir.

Para practicar este aspecto de la toma de decisiones en el examen ignaciano sería bueno dedicarle los últimos años del itinerario escolar: proponer ejercitarse en tomar decisiones siguiendo la práctica del examen. Lo ideal sería que la propuesta fuera en el ámbito del acompañamiento personal, pero también pueden ofrecerse situaciones grupales donde se les presente la posibilidad de tomarse una pausa y examinarse antes de tomar decisiones.

El asesoramiento vocacional para la elección de una carrera también debiera tener al examen como un espacio irrenunciable a fin de que la orientación tenga la integralidad que profesa nuestra educación jesuita. Es decir, no sería serio un acompañamiento vocacional sin haber pasado sostenidamente por el examinar qué dice Dios, a qué me llama, en qué me confirma, de qué modo debiera tomar tal o cual profesión, etc. Viene bien recordar lo que el Papa Francisco nos dice del discernimiento, que... “se trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno y que se realiza en medio de los más variados contextos y límites” (GE 170).

Las decisiones pueden ser sobre opciones fundamentales como elegir el estado de vida: un proyecto de familia, una vocación religiosa o consagración especial; pero también se toman decisiones acerca de una profesión sobre la cual formarse, decisiones que confirmen caminos emprendidos de servicio, de estilos de vida evangélicos, de actitudes, estilos de noviazgo, de

amistad, en formas y espacios de recreación, de ayuda a los demás, de compromiso social, de opciones políticas, de relación con la familia, etc.

#### **4.- *A modo de síntesis... y un camino más***

El discernimiento es una gracia que hay que pedir. El colegio propondrá espacios de pausa para examinarse, pero también pedirá insistentemente al Señor la gracia del don del discernimiento.

Cada colegio tiene la tarea de planificar una propuesta para que los estudiantes y toda la comunidad pueda hacer ejercicios constantemente para la adquisición de este saber.

El examen es una oración, por eso es necesario también cultivar modos de tener experiencia de Dios para que el examen no se reduzca a una fórmula fría en la que no interesa lo que Dios quiera decirnos de su Voluntad amorosa para nosotros, sino el dominio de técnicas que me ayuden a gestionar las emociones o que me tranquilicen la conciencia o que me hagan sentir satisfecho de mi perfección moral.

Pero, incorporar saberes complementarios que me ayuden a reconocer y nombrar mi mundo interior puede contribuir mucho a que mi discernimiento en diálogo con Dios sea más rico y consciente. Es prepararme para enfrentar el talante bélico de la vida cristiana donde la presencia del enemigo que siembra cizaña quiere arruinar el trigo.

Qué buena idea, como planteó un colegio, es armar subsidios para cada etapa, a fin que de los docentes cuenten con una herramienta que les ayude a no tener que improvisar sino a seguir un itinerario único que vaya construyendo sistemáticamente el saber.

Y el objetivo del examen es que, reconociendo la voluntad de Dios, se puedan tomar decisiones como respuesta personal, consciente y libre en el amor a Dios, manifestado en el servicio del prójimo, es decir, viviendo amorosamente la vocación, eligiendo siempre lo que más conduzca para el fin para el que somos creados. Es vivir en fidelidad al amor de Dios en las decisiones grandes y pequeñas.

Otro camino muy fecundo que puede transitarse es proponer a los docentes que al terminar la exposición de un tema o al finalizar una clase, o al cierre de alguna unidad, puedan tomarse un tiempo -tanto los estudiantes como el docente-, para hacer una pausa ignaciana, ejercicio que también se hace siguiendo los pasos de ponerse en Presencia de Dios, pedir la gracia de "conocer internamente tanto bien recibido", e ir dando gracias por cada cosa que voy viendo, por cada descubrimiento del sentido de lo que viví en este aprendizaje y se puede terminar, si parece pertinente, proponiendo que cada uno le ofrezca a Dios algo para hacer por los demás o la disponibilidad, etc.

Las preguntas apuntarían a revisar:

- el modo de aprender,
- qué fue significativo, dónde halló más gusto,
- qué sentimientos y emociones tuvo,
- qué despertó en su imaginación,



- dónde experimentó más dificultad,
- qué le provocó o si motivó a algo, etc.

Se podría revisar en el examen alguna competencia, siguiendo el MAFI, que se deseara adquirir o profundizar en el desarrollo de la materia o actividad.

También este tipo de examen ignaciano puede ser un lugar ideal para realizar la síntesis fe-cultura que involucra tanto la mente como el corazón. Se podría orientar el ejercicio preguntando:

- qué tiene que ver Dios con esto que aprendí, o dónde podría ver a Dios en este nuevo conocimiento de la naturaleza, de la historia, de la humanidad, de la belleza, etc.,
- de qué tendría que dar gracias a Él y a los demás,
- ¿me siento movido a hacer algo?, etc.

Cuando se aborden problemáticas globales de injusticia, como diría el P General, “sombras” que hoy vive la humanidad (discriminación, inequidad, fanatismos, ecología, abusos de las TICs, debilitamiento de la política)<sup>4</sup>, también el examen puede ser un mirar al interior para sentir cómo personalmente se está implicado en esto, en lo positivo y también en la carencia. Es un buen ámbito para el ejercicio de la toma de decisiones.

...

Queda a cada colegio reflexionar sobre el modo de proponer la pausa, afirmando los polos complementarios de la gracia y la voluntad del hombre, el don que viene del Espíritu que lo penetra todo y los medios humanos para colaborar con la gracia.

Se espera de cada Institución que pueda realizar el examen ignaciano “para ayudar a los y las estudiantes a escuchar su voz interior y aprender el camino de la interioridad” (JESSEDU, 1er compromiso), “a fin de que puedan discernir su vocación, eligiendo lo que responde a sus deseos más profundos en la búsqueda de la voluntad de Dios, agradecido por su recorrido vital” (MAFI Colegio Salvador y Seminario), de tal modo que la práctica naturalizada del examen ignaciano sea “rector del modo de proceder” (MCT Colegio Inmaculada), para “ordenar sus actos” (MAFI Colegio San Ignacio) y “lograr autonomía y responsabilidad ante sus decisiones y su modo de actuar en las situaciones cotidianas” (MAFI Colegio Sagrada Familia).

---

<sup>4</sup> Cfr. Discurso del P General en el JESSEDU, III.

---

**Papa Francisco****Mensaje para la Jornada Mundial de oración por las vocaciones 2018**

También Jesús fue llamado y enviado; para ello tuvo que, en silencio, escuchar y leer la Palabra en la sinagoga y así, con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, pudo descubrir plenamente su significado, referido a su propia persona y a la historia del pueblo de Israel.

Esta actitud es hoy cada vez más difícil, inmersos como estamos en una sociedad ruidosa, en el delirio de la abundancia de estímulos y de información que llenan nuestras jornadas. Al ruido exterior, que a veces domina nuestras ciudades y nuestros barrios, corresponde a menudo una dispersión y confusión interior, que no nos permite detenernos, saborear el gusto de la contemplación, reflexionar con serenidad sobre los acontecimientos de nuestra vida y llevar a cabo un fecundo discernimiento, confiados en el diligente designio de Dios para nosotros.

**Gaudete et exultate**

63 «¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?», la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas[66]. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas.

El discernimiento

166. ¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo? La única forma es el discernimiento, que no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir. Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual.

Una necesidad imperiosa

167. Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas. Todos, pero especialmente los jóvenes, están expuestos a un zapping constante. Es posible navegar en dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar al mismo tiempo en diferentes escenarios virtuales. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento.

168. Esto resulta especialmente importante cuando aparece una novedad en la propia vida, y entonces hay que discernir si es el vino nuevo que viene de Dios o es una novedad engañosa del espíritu del mundo o del espíritu del diablo. En otras ocasiones sucede lo contrario, porque las fuerzas del mal nos inducen a no cambiar, a dejar las cosas como están, a optar por el inmovilismo o la rigidez. Entonces impedimos que actúe el soplo del Espíritu. Somos libres, con la libertad de Jesucristo, pero él nos llama a examinar lo que hay dentro de nosotros —deseos, angustias, temores, búsquedas— y lo que sucede fuera de nosotros —los «signos de los tiempos»— para reconocer los caminos de la libertad plena: «Examinadlo todo; quedaos con lo bueno» (1 Ts 5,21).

### Siempre a la luz del Señor

169. El discernimiento no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor. Nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer. Muchas veces esto se juega en lo pequeño, en lo que parece irrelevante, porque la magnanimidad se muestra en lo simple y en lo cotidiano[124]. Se trata de no tener límites para lo grande, para lo mejor y más bello, pero al mismo tiempo concentrados en lo pequeño, en la entrega de hoy. Por tanto, pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero «examen de conciencia». Al mismo tiempo, el discernimiento nos lleva a reconocer los medios concretos que el Señor predispone en su misterioso plan de amor, para que no nos quedemos solo en las buenas intenciones.

### Un don sobrenatural

170. Es verdad que el discernimiento espiritual no excluye los aportes de sabidurías humanas, existenciales, psicológicas, sociológicas o morales. Pero las trasciende. Ni siquiera le bastan las sabias normas de la Iglesia. Recordemos siempre que el discernimiento es una gracia. Aunque incluya la razón y la prudencia, las supera, porque se trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno y que se realiza en medio de los más variados contextos y límites. No está en juego solo un bienestar temporal, ni la satisfacción de hacer algo útil, ni siquiera el deseo de tener la conciencia tranquila. Está en juego el sentido de mi vida ante el Padre que me conoce y me ama, el verdadero para qué de mi existencia que nadie conoce mejor que él. El discernimiento, en definitiva, conduce a la fuente misma de la vida que no muere, es decir, conocer al Padre, el único Dios verdadero, y al que ha enviado: Jesucristo (cf. Jn 17,3). No requiere de capacidades especiales ni está reservado a los más inteligentes o instruidos, y el Padre se manifiesta con gusto a los humildes (cf. Mt 11,25).

171. Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios. Así podemos dejar nacer esa nueva síntesis que brota de la vida iluminada por el Espíritu.

### Habla, Señor

172. Sin embargo, podría ocurrir que en la misma oración evitemos dejarnos confrontar por la libertad del Espíritu, que actúa como quiere. Hay que recordar que el discernimiento orante

requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas. Solo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente, a sus costumbres, a sus esquemas. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor, porque no basta que todo vaya bien, que todo esté tranquilo. Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción cómoda no lo reconocemos.

173. Tal actitud de escucha implica, por cierto, obediencia al Evangelio como último criterio, pero también al Magisterio que lo custodia, intentando encontrar en el tesoro de la Iglesia lo que sea más fecundo para el hoy de la salvación. No se trata de aplicar recetas o de repetir el pasado, ya que las mismas soluciones no son válidas en toda circunstancia y lo que era útil en un contexto puede no serlo en otro. El discernimiento de espíritus nos libera de la rigidez, que no tiene lugar ante el perenne hoy del Resucitado. Únicamente el Espíritu sabe penetrar en los pliegues más oscuros de la realidad y tener en cuenta todos sus matices, para que emerja con otra luz la novedad del Evangelio.

#### La lógica del don y de la cruz

174. Una condición esencial para el progreso en el discernimiento es educarse en la paciencia de Dios y en sus tiempos, que nunca son los nuestros. Él no hace caer fuego sobre los infieles (cf. Lc 9,54), ni permite a los celosos «arrancar la cizaña» que crece junto al trigo (cf. Mt 13,29). También se requiere generosidad, porque «hay más dicha en dar que en recibir» (Hch 20,35). No se discierne para descubrir qué más le podemos sacar a esta vida, sino para reconocer cómo podemos cumplir mejor esa misión que se nos ha confiado en el Bautismo, y eso implica estar dispuestos a renuncias hasta darlo todo. Porque la felicidad es paradójica y nos regala las mejores experiencias cuando aceptamos esa lógica misteriosa que no es de este mundo, como decía san Buenaventura refiriéndose a la cruz: «Esta es nuestra lógica»[125]. Si uno asume esta dinámica, entonces no deja anestesiar su conciencia y se abre generosamente al discernimiento.

175. Cuando escrutamos ante Dios los caminos de la vida, no hay espacios que queden excluidos. En todos los aspectos de la existencia podemos seguir creciendo y entregarle algo más a Dios, aun en aquellos donde experimentamos las dificultades más fuertes. Pero hace falta pedirle al Espíritu Santo que nos libere y que expulse ese miedo que nos lleva a vedarle su entrada en algunos aspectos de la propia vida. El que lo pide todo también lo da todo, y no quiere entrar en nosotros para mutilar o debilitar sino para plenificar. Esto nos hace ver que el discernimiento no es un autoanálisis ensimismado, una introspección egoísta, sino una verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos.

---

## **SINODO DE LOS OBISPOS**

### **Documento preparatorio: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional**

## **2. El don del discernimiento**

Tomar decisiones y orientar las propias acciones en situaciones de incertidumbre y frente a impulsos internos contradictorios es el ámbito del ejercicio del discernimiento. Se trata de un

término clásico de la tradición de la Iglesia, que se aplica a una pluralidad de situaciones. En efecto, existe un discernimiento de los signos de los tiempos, que apunta a reconocer la presencia y la acción del Espíritu en la historia; un discernimiento moral, que distingue lo que es bueno de lo que es malo; un discernimiento espiritual, que tiene como objetivo reconocer la tentación para rechazarla y, en su lugar, seguir el camino de la plenitud de vida. Las conexiones entre estas diferentes acepciones son evidentes y no se pueden nunca separar completamente.

Teniendo presente esto, nos centramos aquí en el discernimiento vocacional, es decir, en el proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida. Si el interrogante de cómo no desperdiciar las oportunidades de realización de sí mismo afecta a todos los hombres y mujeres, para el creyente la pregunta se hace aún más intensa y profunda. ¿Cómo vivir la buena noticia del Evangelio y responder a la llamada que el Señor dirige a todos aquellos a quienes les sale al encuentro: a través del matrimonio, del ministerio ordenado, de la vida consagrada? Y cuál es el campo en el que se pueden utilizar los propios talentos: ¿la vida profesional, el voluntariado, el servicio a los últimos, la participación en la política?

El Espíritu habla y actúa a través de los acontecimientos de la vida de cada uno, pero los eventos en sí mismos son mudos o ambiguos, ya que se pueden dar diferentes interpretaciones. Iluminar el significado en lo concerniente a una decisión requiere un camino de discernimiento. Los tres verbos con los que esto se describe en la *Evangelii gaudium*, 51 – reconocer, interpretar y elegir – pueden ayudarnos a delinear un itinerario adecuado tanto para los individuos como para los grupos y las comunidades, sabiendo que en la práctica los límites entre las diferentes fases no son nunca tan claros.

#### *Reconocer*

El reconocimiento se refiere, en primer lugar, a los efectos que los acontecimientos de mi vida, las personas que encuentro, las palabras que escucho o que leo producen en mi interioridad: una variedad de «deseos, sentimientos, emociones» (*Amoris laetitia*, 143) de muy distinto signo: tristeza, oscuridad, plenitud, miedo, alegría, paz, sensación de vacío, ternura, rabia, esperanza, tibieza, etc. Me siento atraído o empujado hacia una pluralidad de direcciones, sin que ninguna me parezca la que claramente se debe seguir; es el momento de los altos y bajos y en algunos casos de una auténtica lucha interior. Reconocer exige hacer aflorar esta riqueza emotiva y nombrar estas pasiones sin juzgarlas. Exige igualmente percibir el “sabor” que dejan, es decir, la consonancia o disonancia entre lo que experimento y lo más profundo que hay en mí.

En esta fase, la Palabra de Dios reviste una gran importancia: meditarla, de hecho, pone en movimiento las pasiones como todas las experiencias de contacto con la propia interioridad, pero al mismo tiempo ofrece una posibilidad de hacerlas emerger identificándose con los acontecimientos que ella narra. La fase del reconocimiento sitúa en el centro la capacidad de escuchar y la afectividad de la persona, sin eludir por temor la fatiga del silencio. Se trata de un paso fundamental en el camino de maduración personal, en particular para los jóvenes que experimentan con mayor intensidad la fuerza de los deseos y pueden también permanecer asustados, renunciando incluso a los grandes pasos a los que sin embargo se sienten impulsados.

#### *Interpretar*

No basta reconocer lo que se ha experimentado: hay que “interpretarlo”, o, en otras palabras, comprender a qué el Espíritu está llamando a través de lo que suscita en cada uno. Muchas veces nos detenemos a contar una experiencia, subrayando que “me ha impresionado mucho”. Más difícil es entender el origen y el sentido de los deseos y de las emociones experimentadas y

evaluar si nos están orientando en una dirección constructiva o si por el contrario nos están llevando a replegarnos sobre nosotros mismos.

Esta fase de interpretación es muy delicada: se requiere paciencia, vigilancia y también un cierto aprendizaje. Hemos de ser capaces de darnos cuenta de los efectos de los condicionamientos sociales y psicológicos. También exige poner en práctica las propias facultades intelectuales, sin caer sin embargo en el peligro de construir teorías abstractas sobre lo que sería bueno o bonito hacer: también en el discernimiento «la realidad es superior a la idea» (Evangelii gaudium, 231). En la interpretación tampoco se puede dejar de enfrentarse con la realidad y de tomar en consideración las posibilidades que realmente se tienen a disposición.

Para interpretar los deseos y los movimientos interiores es necesario confrontarse honestamente, a la luz de la Palabra de Dios, también con las exigencias morales de la vida cristiana, siempre tratando de ponerlas en la situación concreta que se está viviendo. Este esfuerzo obliga a quien lo realiza a no contentarse con la lógica legalista del mínimo indispensable, y en su lugar buscar el modo de sacar el mayor provecho a los propios dones y las propias posibilidades: por esto resulta una propuesta atractiva y estimulante para los jóvenes.

Este trabajo de interpretación se desarrolla en un diálogo interior con el Señor, con la activación de todas las capacidades de la persona; la ayuda de una persona experta en la escucha del Espíritu es, sin embargo, un valioso apoyo que la Iglesia ofrece, y del que sería poco sensato no hacer uso.

#### *Elegir*

Una vez reconocido e interpretado el mundo de los deseos y de las pasiones, el acto de decidir se convierte en ejercicio de auténtica libertad humana y de responsabilidad personal, siempre claramente situadas y por lo tanto limitadas. Entonces, la elección escapa a la fuerza ciega de las pulsiones, a las que un cierto relativismo contemporáneo termina por asignar el rol de criterio último, aprisionando a la persona en la volubilidad. Al mismo tiempo se libera de la sujeción a instancias externas a la persona y, por tanto, heterónomas, exigiendo asimismo una coherencia de vida.

Durante mucho tiempo en la historia, las decisiones fundamentales de la vida no fueron tomadas por los interesados directos; en algunas partes del mundo todavía es así, tal como se ha apuntado también en el capítulo I. Promover elecciones verdaderamente libres y responsables, despojándose de toda connivencia con legados de otros tiempos, sigue siendo el objetivo de toda pastoral vocacional seria. El discernimiento es en la pastoral vocacional el instrumento fundamental, que permite salvaguardar el espacio inviolable de la conciencia, sin pretender sustituirla (cfr. *Amoris laetitia*, 37).

La decisión debe ser sometida a la prueba de los hechos en vista de su confirmación. La elección no puede quedar aprisionada en una interioridad que corre el riesgo de mantenerse virtual o poco realista – se trata de un peligro acentuado en la cultura contemporánea –, sino que está llamada a traducirse en acción, a tomar cuerpo, a iniciar un camino, aceptando el riesgo de confrontarse con la realidad que había puesto en movimiento deseos y emociones. Otros movimientos interiores nacerán en esta fase: reconocerlos e interpretarlos permitirá confirmar la bondad de la decisión tomada o aconsejará revisarla. Por esto es importante “salir”, incluso del miedo de equivocarse que, como hemos visto, puede llegar a ser paralizante.

---

## Características de la Educación de la Compañía de Jesús

**Capítulo 1** “Para Ignacio, Dios es Creador y Señor, Suprema Bondad, la única Realidad que es absoluta; todas las demás realidades proceden de Dios y tienen valor únicamente en cuanto nos conducen a Dios. Este Dios está presente en nuestras vidas, "trabajando por nosotros" en todas las cosas; puede ser descubierto, por medio de la fe, en todos los acontecimientos naturales y humanos, en la historia en su conjunto, y muy especialmente en lo íntimo de la experiencia vivida por cada persona individual”. (36) “Todos los aspectos del proceso educativo pueden conducir, en definitiva, a adorar a Dios presente y activo en la creación y a reverenciar la creación como reflejo de Dios. Adoración y reverencia son partes de la vida de la comunidad escolar y se expresan en la oración personal y en otras formas apropiadas de culto comunitario. El desarrollo intelectual, imaginativo y afectivo, creativo y físico de cada estudiante, junto con el sentido de admiración que es un aspecto de cada asignatura y de la totalidad de la vida de la escuela, todo puede ayudar a los alumnos a descubrir a Dios activo en la historia y en la creación”.

**Capítulo 4** (66) “Los centros educativos de la Compañía impulsan y ayudan a cada estudiante a responder a la peculiar llamada de Dios sobre él o sobre ella, una vocación de servicio en la vida personal y profesional, ya sea en el matrimonio, en la vida religiosa o sacerdotal, o en una vida como célibe”.

4.3 Oración y culto (67) La oración es una expresión de fe y un camino efectivo hacia el establecimiento de una relación personal con Dios, que conduce al compromiso de servir a los demás. La educación jesuítica ofrece una progresiva iniciación a la oración, de acuerdo con el ejemplo de Cristo, que oraba regularmente a su Padre. Todos son animados a alabar y dar gracias a Dios en la oración, a orar unos por otros en la comunidad escolar, y a pedir la ayuda de Dios para hacer frente a las necesidades de toda la comunidad humana.

**Capítulo 9** (143) “Ignacio y sus compañeros tomaban sus decisiones sobre la base de un proceso permanente de discernimiento personal y en común, realizado siempre en un contexto de oración. Mediante la reflexión sobre los resultados de sus actividades, hecha en oración, los compañeros revisaban las decisiones anteriores e introducían adaptaciones en sus métodos, en una búsqueda constante del mayor servicio de Dios ("magis")”.

---

## Pedagogía Ignaciana

(22) “El primer decreto de la Congregación General 33 de la Compañía, *Compañeros de Jesús enviados al mundo de hoy*, anima a los jesuitas a un constante discernimiento apostólico sobre sus ministerios, tanto tradicionales como nuevos. Recomienda que tal revisión preste atención a la Palabra de Dios y esté inspirada en la tradición ignaciana. Además, debe dar paso a una transformación de las maneras habituales de pensar por medio de una **constante interrelación de experiencia, reflexión y acción**. Es aquí, donde encontramos el esquema de un modelo para hacer que las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* se hagan vida en nuestros colegios de hoy, a través de un modo de proceder profundamente coherente con el objetivo de la educación jesuita y totalmente en línea con la misión de la Compañía de Jesús. Vamos, por tanto, a considerar un paradigma ignaciano que dé prioridad a la interacción constante de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN.”

(25) “Una dinámica fundamental de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio es la continua llamada a reflexionar en oración sobre el conjunto de toda la experiencia personal, para poder discernir a dónde nos lleva el Espíritu de Dios. Ignacio exige la reflexión sobre la experiencia humana como medio indispensable para discernir su validez, porque sin una reflexión prudente es muy posible la mera ilusión engañosa, y sin una consideración atenta, el significado de la experiencia individual puede ser devaluado o trivializado. Sólo después de una reflexión adecuada de la experiencia y de una interiorización del significado y las implicaciones de lo que uno estudia, se puede proceder libre y confiadamente a una elección correcta de los modos de proceder que favorezcan el desarrollo total de uno mismo como ser humano. Por tanto, la reflexión constituye el punto central para Ignacio en el paso de la experiencia a la acción; y tanto es así que confía al director o guía de las personas que hacen los *Ejercicios Espirituales*, la responsabilidad primordial de ayudarles en el proceso de la reflexión”.

(28) “Comenzando por la EXPERIENCIA, el profesor crea las condiciones para que los estudiantes reúnan y recuerden los contenidos de su propia experiencia y seleccionen lo que ellos consideren relevante, para el tema de que se trata, sobre hechos, sentimientos, valores, introspecciones e intuiciones. Después, el profesor guía al estudiante en la asimilación de la nueva información y experiencia de tal forma que su conocimiento progrese en amplitud y verdad. El profesor pone las bases para que el alumno «aprenda cómo aprender», implicándole en las técnicas de la REFLEXIÓN. Hay que poner en juego la memoria, el entendimiento, la imaginación y los sentimientos para captar el significado y valor esencial de lo que se está estudiando, para descubrir su relación con otros aspectos del conocimiento y la actividad humana, para apreciar sus implicaciones en la búsqueda continua de la verdad. La reflexión debe ser un proceso formativo y libre que modele la conciencia de los estudiantes, -sus actitudes corrientes, sus valores y creencias, así como sus formas de pensar-, de tal manera que se sientan impulsados a pasar del conocimiento a la ACCIÓN. Consiguientemente el papel del profesor es asegurar que haya oportunidades de desarrollar la imaginación, y ejercitar la voluntad de los alumnos para elegir la mejor línea de actuación que se derive de lo aprendido y sea su seguimiento. Lo que ellos van a realizar en consecuencia bajo la dirección del profesor, si bien no logrará transformar el mundo entero de forma inmediata en una comunidad de justicia, paz y amor, podrá al menos constituir un paso educativo en esa dirección y hacia ese objetivo, aunque no sea más que proporcionar nuevas experiencias, ulteriores reflexiones, y acciones coherentes con la materia considerada.

(29) La continua interrelación de EXPERIENCIA, REFLEXIÓN y ACCIÓN en la dinámica de la enseñanza-aprendizaje de la clase, se sitúa en el corazón mismo de la pedagogía ignaciana. Es nuestro modo propio de proceder en los colegios de la Compañía, acompañar a los alumnos en el camino de llegar a ser personas maduras. Es un paradigma pedagógico ignaciano que cada uno de nosotros puede aplicarlo en las materias que enseña y en los programas que imparte, sabiendo que ha de adaptarlo y aplicarlo a nuestras propias situaciones específicas.

(32) La comprensión del *Paradigma Pedagógico Ignaciano* debe considerar tanto el contexto del aprendizaje como el proceso más explícitamente pedagógico. Además, debería señalar los modos de fomentar la apertura al crecimiento, incluso después de que el alumno haya concluido un determinado ciclo de estudios. Se consideran por tanto cinco pasos: **CONTEXTO, EXPERIENCIA, REFLEXIÓN, ACCIÓN, EVALUACIÓN.**



---

## KOLVENBACH

### *La pedagogía Ignaciana hoy* (Villa Cavalletti en 1993)

(134) Ignacio presenta el ideal de un desarrollo completo de la persona humana. Es típica su insistencia en el magis, el más, la mayor gloria de Dios. Así, en la educación, nos pide aspirar a algo que sobrepasa el adiestramiento y el saber que normalmente se encuentran en el buen estudiante. El magis no se refiere sólo a lo académico, sino también a la acción. Nuestra formación incluye experiencias que nos hacen explorar las dimensiones y expresiones del servicio cristiano como medio para desarrollar nuestro espíritu de generosidad. Nuestros colegios deberían recoger este rasgo de la visión ignaciana en programas de servicio que empujen al alumno a experimentar y poner a prueba su asimilación del magis, lo cual le llevaría a la vez a descubrir la dialéctica de la acción y la contemplación.

(135) Pero no toda acción redundará en gloria de Dios. Por eso Ignacio nos ofrece un medio para descubrir y escoger la voluntad de Dios. El "discernimiento" desempeña una función central. Y así la **reflexión y el discernimiento** deben ser enseñados y practicados en nuestras escuelas, colegios y universidades. Con tantos reclamos como se nos hacen de todas direcciones, no es siempre fácil decidir libremente. Rara vez encontramos que las razones están todas de una parte. Siempre hay un tira y afloja. Entonces es cuando el **discernimiento** se hace crucial. El discernimiento exige recoger los hechos y reflexionar, separando los motivos que nos mueven, sopesando valores y prioridades, estudiando las consecuencias de nuestras decisiones en los pobres.

(136) Hay más. La respuesta al llamamiento de Jesús no puede encerrarnos en nosotros mismos; exige que seamos y enseñemos a nuestros alumnos a ser hombres para los demás. La cosmovisión de Ignacio está centrada en la persona de Jesús. La realidad de la Encarnación impacta la educación de la Compañía en su mismo meollo. Porque el fin último y razón de ser de los colegios es formar hombres y mujeres para los demás a imitación de Cristo Jesús - el Hijo de Dios, el Hombre para los demás por excelencia. Así es como la educación de la Compañía, fiel al principio encarnacional, es humanista. El P. Arrupe escribió:

(137) ¿Qué es humanizar el mundo sino ponerlo al servicio de la humanidad? El egoísta no sólo no humaniza la creación material sino que deshumaniza a las mismas personas. Las transforma en cosas al dominarlas, explotarlas y apropiarse el fruto de su trabajo. Lo trágico es que, al hacerlo, el egoísta se deshumaniza a sí mismo. Se somete a las posesiones que ambiciona; se hace su esclavo, deja de ser persona con dominio de sí y se convierte en no-persona, una cosa gobernada por sus ciegos deseos y sus objetivos.

(153) En nuestra misión hoy la pedagogía básica de Ignacio puede ayudarnos mucho para ganar las mentes y los corazones de las nuevas generaciones. Porque la pedagogía de Ignacio se centra en la formación de toda la persona, corazón, inteligencia y voluntad, no sólo en el entendimiento; desafía a los alumnos a discernir el sentido de lo que estudian por medio de la reflexión, en lugar de una memoria rutinaria; anima a adaptarse, y eso exige apertura para el crecimiento en todos nosotros. Exige que respetemos las capacidades de los alumnos en los diferentes niveles de su desarrollo; y todo el proceso está fomentado por un ambiente escolar de consideración, respeto y confianza, donde la persona puede con toda honradez enfrentarse a la decisión, a veces dolorosa, de ser humano con y para los demás.

---

## SECRETARIADO MUNDIAL DE EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

### La excelencia Humana

**Conscientes**, porque además de conocerse a sí mismos, gracias al desarrollo de su capacidad de interiorización y al cultivo de la vida espiritual, tienen un consistente conocimiento y experiencia de la sociedad y de sus desequilibrios;

**Competentes**, profesionalmente hablando, porque tienen una formación académica que les permite conocer con rigor los avances de la ciencia y de la tecnología;

**Compasivos**, porque son capaces de abrir su corazón para ser solidarios y asumir sobre sí el sufrimiento que otros viven; y

**Comprometidos**, porque, siendo compasivos, se empeñan honestamente y desde la fe, y con medios pacíficos, en la transformación social y política de sus países y de las estructuras sociales para alcanzar la justicia». (Los Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús y su Responsabilidad Social: la búsqueda de un mejor futuro para la Humanidad. ¿Qué significa ser creyente hoy?, Medellín, 2013)...

#### LA PERSONA CONSCIENTE

El P. Adolfo Nicolás en su discurso a la Asamblea de Antiguos Alumnos, en Medellín, el 15 de Agosto de 2013, definía la persona consciente que queremos formar en nuestros colegios, como “aquellas personas que además de conocerse a sí mismas, gracias al desarrollo de su capacidad de interiorización y su cultivo de la espiritualidad, tienen un consistente conocimiento y experiencia de la sociedad y de sus desequilibrios”.

... Dentro de esa tarea de formar el carácter bueno, tendrá una gran importancia la formación de la conciencia. Partiendo de la consideración de conciencia como la “habilidad intrínseca e intuitiva del individuo para discernir la rectitud y bondad de las propias acciones”, (George Nedumattam, sj. En Persona Consciente; SIPEI, Manresa, Marzo 2014) afirmamos que esta conciencia puede ser educada.

Para esta educación será de gran ayuda el trabajo hondo desde nuestra espiritualidad. Sentirnos habitados y acompañados por Dios Padre, que nos envía su Espíritu para ayudarnos a descubrir y discernir nuestros caminos vitales, siguiendo el modelo de Jesús de Nazaret.

El Examen Ignaciano (Ejercicios Espirituales; Ignacio de Loyola, nº 43), como gran herramienta a redescubrir y ejercitar, nos irá dando las claves para ir eligiendo lo que más conduce a hacer de este mundo el mundo que Dios quiere: un mundo de hermanos donde nadie pase necesidad. Y aprenderemos que cada uno tenemos la posibilidad de, cada día, aportar lo que esté de nuestra parte para conseguirlo.

**Esta persona consciente se sentirá llamada a mirar el mundo, la realidad, con los ojos de Dios, descubriendo la bondad y la belleza de la creación y de las personas; pero también los lugares de dolor, miseria e injusticia.**

En este tiempo que nos toca vivir, tendremos que cuidar los tiempos que dedicamos en nuestros currículos a mirar el mundo y ayudar a mover afectos; el tiempo que dedicamos a acompañar las mociones que puedan ir surgiendo en nuestros alumnos y las propuestas de modelo que desde nuestro ser educadores les testimoniamos y presentamos.

Todo ello ayudará a que nuestros alumnos vayan construyendo su proyecto vital, que les ayude a tener un horizonte de vida, que ilumine sus elecciones de estudio, trabajo, familia, compromiso social...

Para poder conseguir todo esto, será necesario promover una la creatividad en nuestro trabajo educativo para proponer nuevos modos de aprendizajes, que permitan conocer más y mejor la realidad, analizarla y buscar modos de contribuir a generar nuevos hábitos personales, nuevas

formas organizativas y la felicidad y la justicia para todos, generará una nueva sociedad mejor, según el sueño de Dios.

Así, seremos fieles a nuestra misión. Y tendrá sentido y justificación la existencia de los Colegios de la Compañía.

---

## **FLACSI**

### **Retos y fines de la Pastoral Educativa Escolar Ignaciana, en los colegios de la Compañía de Jesús en Latinoamérica<sup>5</sup>**

**Pausa Ignaciana.** Uno de los aportes de la Espiritualidad Ignaciana es la claridad que asume sobre la acción de Dios en la vida cotidiana. Según Ignacio, Dios siempre está trabajando por nosotros y procurándonos el fin para el que fuimos creados. “La finalidad es buscar y hallar a Dios en todas las cosas, es decir, en la propia vida. Gradualmente, querer, pensar, y actuar de manera consciente”<sup>16</sup>. La pausa ignaciana no se reduce a hacer un balance para enjuiciarse; tampoco sirve para frustrarse y desanimarse. La pausa es la intimidad con Dios, en donde a través de la oración se pueda agradecer, pedir perdón y perdonar. Acto de confianza en Dios, que proyecta desde la esperanza y me lanza con novedad.

---

## **JESEDU: Acuerdos de Acción**

### **A. La experiencia de Dios**

La experiencia espiritual de San Ignacio de Loyola, centrada en Cristo, es la piedra angular de la Educación Jesuita y nuestro desafío sigue siendo invitar a nuestros estudiantes y comunidades escolares a descubrir su riqueza inagotable en el encuentro personal y comunitario con el Evangelio. Reconocemos la diversidad de los contextos religiosos y seculares en los que operan nuestros colegios; sin embargo, la educación de los jesuitas no puede suceder a menos que se pueda ofrecer una sólida formación religiosa y espiritual en nuestros colegios. En nuestro contexto histórico, esta formación nos exige exponer a los alumnos a nuestra herencia espiritual, a la diversidad religiosa de nuestros contextos y del mundo, para promover el respeto y el aprecio por otras religiones y expresiones seculares.

**1. Los Delegados se comprometen a promover el examen de conciencia en cada uno de los colegios para ayudar a los y las estudiantes a escuchar su voz interior y aprender el camino de la interioridad.**

3. Los Delegados se comprometen a encontrar maneras en que la Espiritualidad Ignaciana (ref. Ejercicios Espirituales) pueda adaptarse activamente al entorno escolar para que los estudiantes aprendan el hábito del silencio y la práctica del discernimiento.

---

<sup>5</sup> Para el discernimiento se pueden tener en cuenta también las propuestas en los apartados “Reto 1, temas o claves de contenido y la experiencia”, según cada franja etárea.

## MAFIs de los Colegios de RAUCI

Presentamos las referencias al discernimiento ignaciano en la dimensión espiritual religiosa de los Mapas de competencias para la Formación Integral elaborados por los colegios de RAUCI.

### MAFI Colegio Salvador

Oración personal Examen					
Componente	Inicial	1° a 3° Primaria	4° a 6° Primaria	7° a 2° Secundaria	3° a 5° Secundaria
Predisposición y habilidad para favorecer la relación íntima con Dios y reconocer su presencia, palabra y acción en medio de la vida cotidiana	Con la ayuda del adulto es capaz de pedir, alabar y agradecer a Dios en la oración	Experimenta diferentes modos de oración y el gusto por el silencio	Forma el hábito de la oración diaria. Experimenta y gusta diferentes formas de oración	Con la mediación del adulto, realiza una oración más profunda una vez por semana. Revisa su vida practicando la Pausa Ignaciana semanalmente	Conoce distintos modos de orar y practica el que le es más fructífero. Realiza el examen diario en clave de agradecimiento

Discernimiento ignaciano Gratitud					
Componente	Inicial	1° a 3° Primaria	4° a 6° Primaria	7° a 2° Secundaria	3° a 5° Secundaria
Capacidad para entender la propia vida como respuesta al amor de Dios y habilidad para ordenar los afectos conforme a su voluntad, eligiendo en consecuencia	Guiado por el adulto reconoce emociones que le provocan las buenas y malas acciones que realiza y observa. Agradece en oración situaciones cotidianas	Reflexiona frecuentemente sobre sus acciones y sentimientos, distinguiendo con la ayuda del adulto las acciones malas de las buenas que Dios le invita a vivir	Reconoce lo bueno y malo en sus acciones y decisiones cotidianas, empezando a tomar a Jesús como modelo. Aprende a agradecer lo que vive	Reconoce y agradece el paso de Dios en los momentos fundantes de su vida. Reconoce e integra lo que piensa y siente para vivir coherentemente con su fe.	Discierne su vocación, eligiendo lo que responde a sus deseos más profundos en la búsqueda de la voluntad de Dios, agradecido por su recorrido vital

### MAFI Colegio Seminario

Discernimiento ignaciano					
Componente	Inicial	1° a 3° Primaria	4° a 6° Primaria	1° a 3° Secundaria	4° a 6° Secundaria
Habilidad para ordenar los afectos conforme a un fin y elegir en consecuencia	Es capaz de nombrar sentimiento y emociones con la mediación del adulto	Distingue acciones buenas y malas. Es capaz de pedir perdón	Es capaz de reflexionar frente a distintas situaciones y actuar en consecuencia	Diferencia sentimientos de pensamientos y reflexiona cómo sus acciones responden a ellos, evalúa las decisiones a tomar y sus consecuencias	Discierne su vocación, eligiendo lo que responde a sus deseos más profundos en la búsqueda de la voluntad de Dios. Busca ser acompañado espiritualmente

MCT Colegio Inmaculada

Discernimiento					
Componente	Inicial	3er grado	7mo grado	2do año	5to año
Practica el examen ignaciano como rector del modo de proceder	Identifica, mediado por el docente, las emociones que le provocan las buenas o malas acciones al finalizar cada clase	Distingue acciones buenas y malas en el examen guiado con los docentes	Descubre la presencia del Buen Espíritu y del Mal Espíritu	Hace elecciones (ayudado por el tutor) discerniendo el Buen y el Mal Espíritu	Discierne la Voluntad de Dios para su vida

MAFI Sagrada Familia

Capacidad de discernimiento					
Componente:	Inicial	1° ciclo	2° ciclo	Ciclo básico	Ciclo orientado
Sea consiente de sí mismo en su camino personal buscando la voluntad de Dios identificando los argumentos a favor y en contra frente a las decisiones que debe tomar analizando la realidad personal y social considerando sus perspectivas personales, los intereses del entorno y los valores del evangelio, logrando autonomía y responsabilidad ante sus decisiones y su modo de actuar en las situaciones cotidianas.	Escucha atenta y respetuosamente las lecturas bíblicas, reconociendo las buenas acciones que realiza en su entorno	Escucha atenta de la palabra de Dios en busca de la interpretación en relación a su vida cotidiana, que facilite la reflexión ante las injusticias y la búsqueda de resolución de conflictos y asunción de responsabilidades en favor del cambio eficaz	Es atento y receptivo de la Palabra de Dios, favoreciendo la autocrítica sobre sus actitudes hacia los demás, promoviendo una actitud conciliadora con los demás e inclusivo de lo diferente.	Manifiesta una capacidad de discernimiento entre el deber y el querer, conforme a la realidad de su contexto	Desde la propia historia personal, el alumno descubre la voluntad de Dios en su vida. A través del pensamiento crítico, desarrolla cuestionamientos, reflexiones, diálogos que le permiten discernir su misión para con Dios y la comunidad.

MAFI Colegio San Ignacio

Vida interior de la persona						
Componente:	1°	2°	3°	1° Bachillerato	2° Bachillerato	3° Bachillerato
Cultivar la vida interior: disposición y habilidad para hacer silencio, escuchar, reflexionar y examinar. Habilidad para iniciarse en de la búsqueda de la voluntad de Dios a través de los deseos profundos y el servicio a los demás	Reconoce que las decisiones que tomamos tienen consecuencias	Reconoce argumentos a favor y en contra de las decisiones que debe tomar	Reflexiona sobre su realidad personal teniendo en cuenta sus deseos, intereses, sueños y considerando los mismos desde los valores cristianos	Conoce el Principio y Fundamento como ayuda para discernir su propia vocación	Ejercita en algunas ocasiones el examen ignaciano para discernir sus acciones	Utiliza el examen ignaciano con más asiduidad

## Índice

<b>1</b>	<b><i>El discernimiento, un don que Dios regaló a Ignacio para la Iglesia</i></b>	<b>1</b>
<b>2</b>	<b><i>El discernimiento como aprendizaje</i></b>	<b>1</b>
<b>3</b>	<b><i>Sistematizar la práctica</i></b>	<b>2</b>
	3.1°.- Ejercitar la memoria de lo vivido y agradecer	3
	3.2°.- Incorporar elementos que ayuden a un mayor conocimiento	4
	3.3°.- Tomar decisiones	7
<b>4</b>	<b><i>A modo de síntesis... y un camino más</i></b>	<b>8</b>

### Textos de apoyo

<b>Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de oración por las vocaciones 2018</b>	<b>10</b>
<b>Papa Francisco, Gaudete et exultate</b>	<b>10</b>
<b>Sínodo de los Obispos, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional</b>	<b>12</b>
<b>Compañía de Jesús, Características de la Educación de la Compañía de Jesús</b>	<b>15</b>
<b>Compañía de Jesús, Pedagogía Ignaciana</b>	<b>15</b>
<b>Kolvenbach, La pedagogía Ignaciana hoy</b>	<b>17</b>
<b>Secretariado mundial de Educación de la Compañía de Jesús, La excelencia Humana</b>	<b>18</b>
<b>FLACSI, Retos y fines de la Pastoral Educativa Escolar Ignaciana</b>	<b>19</b>
<b>JESEDU: Acuerdos de Acción</b>	<b>19</b>
<b>MAFIs de los Colegios de RAUCI</b>	<b>20</b>